

I Matter, He Matters, We Matter (Yo Importo, El Importa, Nosotros Importamos)

Todo comenzó con Jodeci Davis. Jodeci vivía en el sector con código postal 49507. Durante un largo tiempo, Jodeci luchó mucho por sufrir ansiedad y depresión. Un día, los síntomas se volvieron tan severos que Jodeci no tenía la capacidad para seguir luchando y a la edad de veintiséis años se suicidó. Hoy, el legado de Jodeci sirve como un recordatorio constante para su madre, Jamie Dalton, de la importancia del acceso a atención para la salud mental.

La muerte de Jodeci fue algo inesperado. Jamie dice que no es común ni fácil hablar sobre la salud mental cuando se es parte de la comunidad negra y/o latina.

“Es una conversación incómoda y es algo generacional. Proviene de sus padres y de sus abuelos quienes nunca hablaron al respecto y era un tema que se abordaba en el hogar,” dice ella. “Así que cargan solos con esto sin saber que hay ayuda disponible para ellos, de personas que se parecen a ellos, que han vivido la experiencia de la salud mental.”

Con ayuda de los fondos de contrapartida del Grand Rapids Neighborhood Match Fund, Jamie, una trabajadora social clínica licenciada, está ofreciendo sesiones de terapia gratuitas a 10 familias de las comunidades negras y/o latinas que no cuentan con un seguro de salud y son residentes del sector 49507.

“Solo quería ofrecerles un lugar seguro y un espacio a las personas para que pudieran hablar con alguien que tiene conocimiento sobre la enfermedad mental, aspirando tener un impacto en ellos y con el objetivo final de salvar una vida,” dijo.

Aunque Jamie dice que la enfermedad mental no discrimina, es algo que puede ser aun mas estigmatizado en comunidades minoritarias.

“Lo que tienden a hacer estas personas es seguir viviendo con estos trastornos y enfermedades sin buscar tratamiento, y lo hacen por temor, o por miedo a ser estigmatizados, y también por la falta de conocimiento” explica ella. “Yo solo quiero demostrarles que no hay nada de malo en hablar sobre ello y que está bien crear espacios seguros donde pueden reunirse y compartir sus historias y obtener la ayuda que necesitan para abogar por sí mismos.”

Jamie asegura que hará que el proceso sea lo más sencillo posible para los diez individuos seleccionados para recibir terapia. Al reunirse con cada cliente en espacios familiares como hogares, escuelas o iglesias, Jamie espera poder remover las barreras del transporte.

“Voy hasta sus hogares con el objetivo de remover ese temor, de fomentar esa confianza por medio del cual espero desarrollar y establecer una relación. Eso es lo que importa. Las familias deben ser vistas, deben ser tocadas de una forma no amenazante,” añadió Jamie.

Lo que comenzó como un proyecto para ayudar a diez personas en su vecindario ha comenzado a crecer y desarrollarse en un movimiento que inspira a otros profesionales

clínicos, líderes de organizaciones e individuos de la comunidad a apoyar y donar su tiempo para que diez se conviertan en veinte.

“La vida de mi hijo Jodeci trasciende a través de esta iniciativa porque su vida importa. El importó, nosotros importamos. No lo hemos olvidado por el simple hecho de que se ha ido. Él vive en mi memoria y su legado perdura en la próxima persona cuya vida es cambiada por mí, y en la persona cuya vida es cambiada por esa persona, y así sucesivamente, su vida trasciende” – Jamie Dalton.